

Relaciones entre el Estado santafesino, el movimiento obrero y los comunistas antes del surgimiento del peronismo (1928 - 1943).

Menotti, Paulo.

Cita:

Menotti, Paulo (2011). *Relaciones entre el Estado santafesino, el movimiento obrero y los comunistas antes del surgimiento del peronismo (1928 - 1943)*. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/247>

MESA 40

Historia de la izquierda en la Argentina: política, sociedad e ideas (1880-1960)

Coordinadores:

Hernán Camarero (CONICET, UBA) - hernancamarero@ciudad.com.ar

Carlos Miguel Herrera (IUF, Université de Cergy-Pontoise, Francia) - Carlos.Herrera@u-cergy.fr

Título de la ponencia:

“Relaciones entre el Estado santafesino, el movimiento obrero y los comunistas antes del surgimiento del peronismo (1928 - 1943)”.

Menotti, Paulo

Facultad de Filosofía y Letras, UBA; Facultad de Humanidades y Artes, UNR

DNI: 23.894.954

paulomenotti@yahoo.com.ar

Autorizo a publicar

Introducción

El debate sobre los orígenes del peronismo sigue dando espacio para nuevos análisis y, tal vez, para nuevas polémicas. Entre las múltiples variantes por las cuales se pueden abordar las indagaciones se encuentra la relación entre el Estado y las organizaciones obreras. En el seno de éste último grupo habían surgido ya desde la década de 1920 los comunistas, unos nuevos actores políticos, sindicales y sociales que participaron activamente en la reorganización y crecimiento del movimiento obrero en la denominada “Década infame” y desde allí protagonizaron la confluencia de las nuevas políticas laborales del Estado que se acomodaron al descalabro que significó la crisis económica de 1930. La tarea de estos militantes comenzó a dar sus frutos a mediados de los ‘30 con las huelgas del gremio de la construcción que conmovieron a Buenos Aires entre 1935 y 1936, y despertaron la solidaridad del proletariado porteño. Los comunistas también participaron y disputaron seriamente la dirección de la Confederación General del Trabajo (CGT) que se convirtió en dicho periodo en uno de los principales protagonistas de las luchas obreras.

En ese marco, la historia de los trabajadores santafesinos presenta algunos capítulos que no fueron abordados de manera exhaustiva. En ese sentido, aparecen importantes diferencias entre el proceso histórico particular provincial y el general de la Argentina. Como sostiene Roberto Korzeniewicz¹, el caso santafesino presenta la característica que sufrió un aumento en la conflictividad laboral, en especial en el sector rural, con una tendencia creciente en contraparte de la de Buenos Aires que refleja una trayectoria inversa. Asimismo la relación entre los sindicatos y el Estado provincial sufrió importantes cambios durante el periodo, en el sentido que existió un fluido contacto entre las partes. Por su parte, los comunistas tuvieron un papel relevante en ese proceso porque a mediados de la década de 1930 aparecen organizaciones federativas que registran su impronta.

El presente trabajo analizará la relación que mantuvo entre 1928 y 1943 el movimiento obrero, donde se verá la participación comunista, y el Estado santafesino. En tanto, durante la década de 1930 se delinearon la estructura del sindicalismo y su relación con el Estado –procesos que sufrieron una importante transformación desde la llegada de Juan Domingo Perón a sectores claves del gobierno de 1943. La hipótesis que orienta este trabajo sostiene que los trabajadores santafesinos atravesaron una renovación en su

¹ Korzeniewicz, Roberto. “Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 - 1943”. *Desarrollo Económico*, vol. 33, nº 131 (octubre – diciembre 1993), Buenos Aires.

ideología que los llevó a cambiar sus formas de organización y su mecánica de lucha de una participación espontaneísta a otra estructurada y negociadora. Al mismo tiempo el Estado provincial fue variando su perspectiva al ritmo de gobiernos democráticos, dictatoriales y pseudo democráticos, los que a pesar de sus diferencias incrementaron el rol estatal en conflictos laborales. Por último, la economía jugó un papel clave en dicho proceso ya que inicia el periodo con la principal crisis mundial que varió aspectos sustanciales de la vida de los trabajadores. Sin embargo, fueron éstos últimos quienes hicieron sentir su presión para lograr cambios gracias al trabajo que realizaron los comunistas.

Aristas de un debate historiográfico

Son múltiples los estudios sobre el movimiento obrero argentino en los que se ha abordado la problemática de los “orígenes del peronismo”, es decir la etapa previa a la llegada de Perón al Departamento Nacional de Trabajo en 1943 (después elevado al rango de Secretaría de Trabajo). El principal debate se centró en el análisis del apoyo recibido por Perón de la clase trabajadora² y en ese espacio se indagó la identidad de la clase trabajadora, el grado de adhesión al peronismo de la dirigencia sindical o las relaciones que mantenían los sindicatos con el Estado, entre otros tópicos. Sin embargo, la mayoría de las miradas se circunscribieron a Capital Federal y es muy poco lo que se sabe acerca del movimiento obrero en otros lugares del país.

A modo de ejemplo, a principios de siglo la ciudad Rosario fue denominada la “Barcelona argentina”³ por la importancia de su movimiento obrero, y hacia mediados

² El debate surgió de la respuesta de Murmis y Portantiero a Gino Germani cuando rechazaron la tesis del sociólogo ítalo-argentino que afirmaba que los obreros que apoyaron a Perón no habían tenido participación previa en la vida política y sindical. Véase, entre otros: Germani, Gino. *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires, Paidós, 1969 (1º ed. 1962); Murmis, Miguel.; Portantiero, Juan Carlos. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004; Matsushita, Hiroshi. *Movimiento obrero argentino 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Hyspamérica Ediciones, 1986; Di Tella, Torcuato. *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*. Buenos Aires, Ariel Historia, 2003; Del Campo, Hugo. *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005; Torre, Juan Carlos. *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Universidad Tres de Febrero, 2006; Horowitz, Joel. *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón 1930 – 1946*. Buenos Aires, Universidad Tres de Febrero, 2004. Dos interesantes recorridos por la historiografía de dicho debate fueron expuestos por Juan Carlos Torre. “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo”, *Desarrollo económico*, XXVIII, 112, febrero-marzo, 1989; y por Hernán Camarero en la última edición del clásico libro, arriba citado, de Murmis y Portantiero.

³ La denominación fue rescatada por Ricardo Falcón y se remonta la frase que expresó Enrique Dickman en una de sus primeras visitas a la ciudad en 1906 y se dio cuenta de la importante influencia que tenían los anarquistas, al igual que la capital de Cataluña. Falcón, Ricardo. *La Barcelona argentina. Migrantes, obreros y militantes en Rosario, 1870-1912*. Laborde, Rosario, 2005. El Museo de la ciudad de Rosario

del siglo pasado la misma ciudad fue conocida como “la capital del peronismo”⁴. Más allá de la memoria popular, aún no se conoce en profundidad⁵ la transformación que vivió el movimiento obrero rosarino desde su radical orientación ácrata –cuya hegemonía duró hasta fines de la década de 1920– hacia otra más proclive a la búsqueda de reformas sociales a mediados de siglo. Sumado a esto, la trascendental aparición del peronismo en la historia obrera argentina ocultó tanto los procesos transformadores de la clase trabajadora (de por lo menos 75 años de recorrido histórico), como los grupos que intervinieron en dicho tránsito del pasado obrero. De hecho sólo dos trabajos abordaron la problemática laboral desde la perspectiva de los trabajadores en dicha época. Eduardo Sartelli⁶ examinó la conflictividad rural que resurge a fines de la década de 1920 justamente en el campo santafesino. A su turno, Adrián Ascolani⁷ indagó en las nuevas organizaciones sindicales rurales y su relación con el Estado provincial desde las huelgas de 1928 hasta la segunda presidencia de Perón, en 1952. En el primero de estos enfoques, la situación obrera está unida a la situación económica casi exclusivamente y no se observan puntos de relación con el Estado, mientras que el segundo trabajo presenta una compleja dinámica de relaciones entre organizaciones sindicales y el Estado. Sin embargo, el complemento de ambos textos se reduce al espacio rural. En la parte urbana, Mathew Karush⁸ analiza las relaciones entre sectores de la Unión Cívica Radical y los trabajadores pero su mirada queda restringida a la ciudad de Rosario. Si de

en su muestra fotográfica “La ciudad libertaria. El anarquismo en Rosario”, sostiene que la denominación proviene del socialista Adrián Patroni en el diario *La Vanguardia* de 1901. www.museodelaciudad.org.

⁴ La denominación es popular y no he encontrado ninguna referencia académica. Por supuesto se refiere al importante apoyo de los obreros de la ciudad a Perón.

⁵ La historia obrera rosarina no fue abordada desde esta perspectiva salvo una primera aproximación desde el pasado de la Asociación de Empleados de Comercio (AEC) de Rosario realizado por Gloria Rodríguez en donde la autora no exploró la relación entre el Estado y la particular asociación de trabajadores. Fernández, Arturo y Rodríguez, Gloria. *Particularidades sindicales en la tradición sindical argentina. Permanencia y cambio de la vinculación sindicalismo – peronismo. Dinámica del movimiento gremial mercantil en Rosario*. Prohistoria. Rosario, 2005. Además de éste, un ensayo analiza débilmente la situación de los trabajadores rosarinos durante la década de 1930, en especial con respecto a la crisis económica y la participación de la Municipalidad para resolver problemas puntuales. Mattioni, Raquel Haydee. *El movimiento obrero en Rosario de 1930 a 1940*, Tesis de Licenciatura, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 1972.

⁶ Sartelli, Eduardo. “Rehacer todo lo destruido. Los conflictos obrero-rurales en la década 1927-1937”. Ansaldo, Waldo (comp.) *Conflictos obrero-rurales pampeanos/3 (1900 – 1937)*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1993.

⁷ Adrián Ascolani. *El sindicalismo rural en la Argentina. De la resistencia clasista a la comunidad organizada (1928-1952)*. Universidad de Quilmes, Buenos Aires, 2009.

⁸ Karush, Matthew B. *Workers or citizens. Democracy an identity y Rosario, Argentina (1912 – 1930)*. University of New Mexico Press. Albuquerque, 2002.

enfoque netamente político se trata, Natacha Bacolla y Darío Macor⁹, y Susana Piazzesi¹⁰ observan las políticas de Estado de los gobernantes santafesinos hacia los sectores proletarios pero su análisis deja sin protagonismo a éstos últimos y los ciñen a ser únicamente carne de clientelismo político. Oscar Videla¹¹ amplía el panorama de exploración aunque no hace foco en los trabajadores y, tanto él como los anteriores, no centra su atención en los militantes del Partido Comunista (PC).

El estudio de la participación de los comunistas en dicho proceso histórico está siendo incrementado en recientes trabajos aunque comprimido a la ciudad de Buenos Aires. En ese sentido y ya hace tiempo Celia Durruty¹² constató la importante influencia comunista en el movimiento a partir de su abordaje de la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC), una organización comunista que fue la principal protagonista de las huelgas de 1935 y 1936 en Buenos Aires. Más cercano al presente, Hernán Camarero¹³ indagó en la capacidad de organización de los comunistas, incluso, a partir de la década de 1920, tarea que logró sus primeros resultados en la conformación de novedosas estructuras sindicales por ramas industriales. Diego Ceruso¹⁴ agrega más información a partir de su trabajo sobre “comisiones internas de fábrica”, formas de representación sindical de los trabajadores, en empresas textiles, de la construcción y metalúrgicas desde la mitad de la década de 1930. Éstos trabajos demostraron la importancia que tuvieron los comunistas en la configuración del movimiento obrero previo al peronismo al que le impregnaron muchas características de su accionar. Esas particularidades aportadas por el PC fueron correlativas a sus objetivos políticos que se modificaron a lo largo de su historia nacional que siguió los designios de su par a nivel internacional. A grandes rasgos desde sus inicios en 1918 como Partido Socialista Internacional hasta fines de 1928 mantuvieron una política de “frente único” que exponía la necesidad de alianza junto a otras fuerzas de izquierda. Luego siguió un viraje denominado de “clase contra clase” caracterizado por su sectarismo y por su

⁹ Bacolla, Natacha y Darío Macor. “La reorganización del Estado santafesino en tiempos conservadores”. Macor, Darío y Susana Piazzesi (eds.) *Territorios de la política argentina*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2010.

¹⁰ Piazzesi, Susana. *Conservadores en provincia. El iriondismo santafesino, 1937-1943*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2009.

¹¹ Videla, Oscar R. *Nueva Historia de Santa Fe*. Tomo 9, “El Siglo Veinte. Problemas sociales, políticas de Estado y economías regionales (1912-1976)”. “Desarrollo agroexportador y conflictividad social, 1912-1930”. Prohistoria Ediciones y Diario La Capital, Rosario, 2006.

¹² Durruty, Celia. *Clase obrera y peronismo*. Pasado y Presente, Buenos Aires, 1969.

¹³ Camarero, Hernán. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo, 1920-1935*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2007.

¹⁴ Ceruso, Diego. “Comisiones internas de fábrica. Desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943”. Pimsa, Dialektik, Buenos Aires, 2010.

objetivo de acumular fuerza obrera “para la revolución”. Una nueva orientación de “frente popular” donde en pos del antifascismo se volvía a la alianza con otras fuerzas de izquierda incluso con agrupaciones políticas que representaban a la “progresista” burguesía nacional. Hilvanan toda esta secuencia el interés por “conquistar a la clase obrera”¹⁵ para que se convierta en la protagonista de la revolución socialista y la metodología aplicada por los comunistas consistió en una batería de nuevas estrategias de lucha sindical.

Esta breve exploración nos permite observar que hasta el momento, Roberto Korzeniewicz –citado anteriormente– es quien en su breve trabajo combinó las vertientes del debate. Este autor descubrió que el pico de conflictividad laboral se trasladó hacia Santa Fe, donde a su vez se generaron nuevas formas de organización gremial, muchas de ellas con destacada participación de comunistas, que tuvieron un fluido contacto con el Estado provincial. Sin embargo, el texto de Korzeniewicz no alcanza a desvelar la dinámica interna de la provincia en cuanto a la política laboral del Estado y la participación de los comunistas. Ése será un aspecto clave para comprender el proceso de surgimiento del peronismo.

Sobre el abismo. Las huelgas de 1928, el reordenamiento sindical, la presión empresaria y la interna de los radicales en Santa Fe.

La provincia de Santa Fe y, en especial, la ciudad de Rosario fueron geografías paradigmáticas en el país durante 1928 porque en esos lugares resurgieron las agitaciones obreras tras un periodo de al menos cinco años de quietud. La intensa actividad huelguística de ese espacio temporal, la reactivación sindical y los intentos de protagonismo de los comunistas en el concierto de la movilización dirigida por anarquistas, alarmaron a la burguesía local que presionó en todos los niveles de gobierno para lograr la represión. El Estado santafesino se mantuvo “pasivo”¹⁶ y enfocó sus energías hacia los empresarios para que cedieran en los reclamos obreros. En tanto, dentro de las filas de la gobernante UCR se produjo una fragmentación –una más de tantas– que dejó derrotados y postergados a los radicales afines al sector proletario. Por

¹⁵ El concepto pertenece a Camarero. Camarero, Hernán. *Op.cit.*

¹⁶ El diario *La Protesta* denunció la represión policial durante las huelgas generales de mayo en Rosario que causaron varios heridos y un muerto. Sin embargo, la actitud policial varió con respecto a la trayectoria que había tenido a lo largo de la década de 1920. La policía dependía totalmente de las autoridades provinciales a través de la figura del Jefe político en el departamento de Rosario. *La Protesta*, 10/05/1928.

su parte, los comunistas que ya tenían experiencia en la organización sindical¹⁷ comprendieron que ese era un momento decisivo para “conquistar” y reorganizar al movimiento obrero que se había vuelto a poner de pie. En ese sentido, durante 1929¹⁸ los comunistas usufructuaron la efervescencia de reivindicaciones proletarias en la concreción de nuevas organizaciones sindicales a lo largo de la provincia exigiendo a sus militantes un esfuerzo extra.

Rosario, el lugar donde se inició la lucha.

El 2 de mayo de 1928 estalló en la sureña ciudad santafesina una huelga de trabajadores portuarios que elevó el clima de protesta y contagió al movimiento obrero, no sólo urbano, sino también rural durante ese año y gran parte del siguiente. Tras un largo periodo de quietud sindical y a partir de pequeños conflictos laborales, se inició la huelga de estibadores portuarios que comenzó tibiamente hasta que se produjo el asesinato de la joven obrera de 18 años, Luisa Lallana a manos de un elemento de la Asociación del Trabajo (AT), una agremiación de rompe huelgas creada por la patronal para tal fin. Debido a ese trágico hecho, el movimiento obrero respondió con una huelga general y los sectores proletarios hicieron sentir su furia a través de hechos de violencia que paralizaron la ciudad. Más allá de esto, la huelga portuaria continuó y fue despertando la solidaridad de otros puertos de Santa Fe y Buenos Aires. Pero el compás de la medida de fuerza obrera fue marcado por otros hechos de sangre. En Puerto San Martín, marinos de la Subprefectura que custodiaban a rompehuelgas mataron a un huelguista y más tarde, los crumiros reclutados por la AT ultimaron a tiros a otro obrero. Esos hechos llevaron a la unificación del proletariado rosarino y a la declaración

¹⁷ En el congreso partidario de 1925, los comunistas definieron su política de conquista del movimiento obrero a partir de células de fábrica, es decir, grupos de militantes trabajadores que debían activar dentro de su propio puesto de trabajo atendiendo a los problemas de los trabajadores y buscando nuevos afiliados. Su tarea se ajustaba al interior de la fábrica ya que, con menor importancia, en el ámbito barrial participaban los comités. En 1928, en Rosario combinaron las tareas de las células de fábrica con los comités de barrio de corte clasista. Dicho conjunto, les permitió a los comunistas empezar a capitalizar esfuerzos en el seno del movimiento obrero. En dicha coyuntura, además, la represión no hizo distinción entre los sectores más radicalizados del proletariado. Ese año, los comunistas lograron obtener una banca en el Concejo Deliberante de Rosario gracias al apoyo obrero, en especial de los recientemente arribados del exterior que tuvieron posibilidad de votar, un grupo de gente que el PC le había dedicado mucho trabajo político.

¹⁸ Hacia fines de 1928 e inicios de 1929, el Congreso XX de la Internacional Comunista decidió la línea política denominada de “clase contra clase” que significó un enfrentamiento abierto contra el capital. A su vez, la línea fue sectaria porque consideró que las demás fuerzas pertenecían al fascismo y bajo esa caracterización encolumnaron tanto a los radicales yrigoyenistas como a los socialistas. Al mismo tiempo, los comunistas declamaban desde hacía tiempo por la unidad sindical aunque en la práctica organizaban “grupos rojos” y nuevos sindicatos donde disputaron espacio con los anarquistas, los socialistas y los sindicalistas.

de la segunda huelga general en ese mes (de las siete que se registrarán ese año). Hasta entonces, la burguesía se había mantenido unida bajo el discurso de la “libertad de trabajo” pero ese día, el 21 de mayo, un disparo terminó con la vida de un obrero panadero de 14 años. La conmoción que generó ese hecho terminó por doblegar a la taimada posición de la burguesía exportadora rosarina que no accedía a los reclamos de los obreros portuarios. Cuatro muertos –aunque no los únicos ya que de los enfrentamientos entre obreros y “crumiros” quedaron varias víctimas fatales como saldo¹⁹– costó el triunfo de los portuarios que cambió radicalmente la posición de los trabajadores en la ciudad y en la provincia.

La huelga había sido dirigida por los anarquistas foristas pero contó con la participación de los sindicalistas quienes establecieron las pautas de negociación con los empresarios unificados por la Bolsa de Comercio de Rosario. También comunistas y socialistas apoyaron la medida. Como resultado los portuarios anarquistas se beneficiaron de un enorme prestigio y una gran fuerza que les permitió organizar huelgas en otros lugares de la provincia. Al mismo tiempo se inició una cascada de huelgas y se organizaron nuevos sindicatos²⁰.

En el conflicto de mayo, la policía santafesina cambió la actitud que había tenido a lo largo de la década²¹ debido a que el recientemente electo gobierno provincial de Pedro Gómez Cello decidió no reprimir. Incluso, a una semana de iniciada la huelga, con la ciudad plagada de disturbios, el gobernador puso como jefe de Policía –denominado en la época “jefe político”²²–, a Ricardo Caballero, un radical que había sido anarquista y

¹⁹ Ese fue el primer saldo aunque días posteriores la cifra puede haberse incrementado en otros lugares de la provincia como Puerto General San Martín. Otras muertes pueden haberse confundido con enfrentamientos catalogados como policiales o simplemente ocultados. Osvaldo Bayer narra la historia de Juan Antonio Morán, el secretario de los portuarios de Rosario quien se enfrentó a tiros con elementos de la AT. Bayer, Osvaldo. *Los anarquistas expropiadores y otros ensayos*. Planeta, Buenos Aires, 2008.

²⁰ Ricardo Caballero enumera al menos ocho conflictos laborales entre los meses de mayo y agosto, aunque la conflictividad continuó. Caballero, Ricardo. *Los conflictos sociales en la ciudad de Rosario y su zona de influencia agrícola, relatados al Excmo. Señor Ministro de Gobierno de Santa Fe por el doctor Ricardo Caballero, Jefe Político del Rosario*. Santa Fe, 1928. Por su parte, Korzeniewicz enumera siete huelgas generales en la ciudad a lo largo de 1928. Korzeniewicz, Roberto. “The Labor Politics of Radicalism: The Santa Fe Crisis of 1928”. *Hispanic American Historical Review*, 73:1, Duke University Press, Durham, 1993.

²¹ La policía tiene una “actitud pasiva” fue la expresión de la burguesía local reflejada en la prensa para acusar al gobernador de “dejar” actuar a los obreros en sus manifestaciones que iban desde la huelga hasta los disturbios en la ciudad. Diario *La Capital*, mayo, junio y julio de 1928. La policía cobró fama de represiva y hubo varios casos de “atropello” policial, incluso se la denominó “la policía brava de Cepeda”.

²² El “jefe político” político se encargaba de administrar el poder de policía en cuanto a temas de criminalidad y era designado por el gobernador. También era el responsable de imponer el orden en caso de conflictos obreros bajo la órbita de “orden social”. Más allá de lo expresado, en el presente trabajo no se aborda con profundidad si los problemas sociales eran caracterizados como actos criminales o no. Si,

tenía simpatía por los obreros, además de un complejo discurso que combinaba obrerismo, criollismo nacionalista y antiimperialismo.

El mes de julio fue el turno de los carreros y de los tranviarios que también elevaron sus reclamos y dejaron a la ciudad de Rosario sin movilidad. En esa oportunidad, las corporaciones empresarias como la Bolsa de Comercio, la Asociación Empresaria y la Unión de Almaceneros, se hicieron sentir con fuerza con un lock-out de 48 horas. Mientras tanto, en el resto de la provincia hubo algunos conflictos como entre carreros y cerealistas en el departamento de Caseros, los lecheros de la ciudad de Santa Fe y reclamos de trabajadores de la empresa La Forestal.

Al llegar la época de la cosecha fina²³ en noviembre de 1928, los trabajadores rurales y los braceros comenzaron a reorganizarse para lograr imponer sus pliegos de condiciones de trabajo²⁴. En algunos pueblos, los cosecheros aliados a los carreros tuvieron éxito en sus reclamos. Sin embargo, la Federación Agraria Argentina (FAA) en sintonía con la Bolsa de Comercio rosarina elevó sus reclamos a los poderes Ejecutivos provincial y nacional, y a la prensa. Frente a ello, el Ejecutivo nacional respondió con la intervención del Ejército en la provincia, una acción que terminó con la protesta. La decisión fragmentó una vez más a la UCR ya que Ricardo Caballero –después de sufrir una presiones del establishment local desde el mes de mayo, que llegaban a pedidos de renuncia²⁵– cortó relaciones directamente con Yrigoyen luego de una entrevista personal y presentó su dimisión en diciembre. El gobernador Gómez Cello –también acosado por la prensa y la presión de empresarios– admitió la posición del Ejecutivo nacional y permitió la intromisión en la provincia.

se muestra evidente, en la prensa de la época, la posibilidad que tenía el jefe político de reprimir la protesta obrera y por ello fueron presionados por la clase dominante.

²³ El periodo de cosecha duraba entre 6 y 8 meses y comenzaba en noviembre con la “cosecha fina”, es decir, la recolección del trigo y el lino. Hacia febrero-marzo comenzaba la “cosecha gruesa” que en la región sur santafesina era de maíz.

²⁴ Ascolani, Adrián. *Op. cit.*

²⁵ La Federación Gremial de Comercio e Industria de Rosario hizo público su pedido de renuncia de Caballero. Korzeniewicz, Roberto. “The Labor...”. *Op. cit.* Por sí mismo, el diario *La Capital* de Rosario no hizo un pedido de renuncia ni acusó a los huelguistas de provocar caos. Sin embargo, es evidente la “visibilidad” que da el medio de prensa a temas donde se reclama orden a las autoridades y piden la salida de Caballero. El tratamiento que le dio *La Capital* al tema está ampliado por Fernando Cesaretti, Diego Mauro y Hernán Uliana. “Representaciones, prensa y conflicto social. Estrategias complejas en el diario *La Capital*, mayo-julio de 1928”. Marta Bonaudo (dir.). “Imaginario y prácticas de un orden burgués. Rosario, 1850 – 1930”, Tomo I. *Los Actores entre las palabras y las cosas*. Prohistoria, Rosario, 2005.

El movimiento obrero rosarino antes del golpe

Las razones que llevaron al movimiento obrero a una nueva ola huelguística en 1928 son complejas e inciertas. La situación económica, que había mejorado desde inicios de la década, parecía recuperar los ciclos de crecimiento previos a la Primera Guerra Mundial con un importante aumento del consumo. A la vez, se recuperó el crecimiento demográfico gracias a que la inmigración europea retomó los índices previos al conflicto bélico internacional. En el sector rural, se habían comenzado a implementar avances tecnológicos para la cosecha con innovaciones a través de nuevas máquinas trilladoras –de trigo, no tanto de maíz– y de los medios de transporte mediante camiones que, sobre fines de la década (1920) comenzaban a suplantar a los carros, aunque la mecanización no provocó un salto espectacular en la producción y comercialización de cereales²⁶. En los centros urbanos, comenzaron a multiplicarse talleres de entre 30 y 70 operarios de producción de alimentos, manufacturas y pequeña maquinaria agrícola. La industria más importante del momento fue el frigorífico Swift que, con alrededor de dos mil obreros, fue instalada en Villa Gobernador Gálvez (al límite de Rosario) y comenzó a funcionar completamente en 1924.

En ese marco se produjo un incipiente desplazamiento de mano de obra rural hacia las ciudades a lo que se suma el corte de los ciclos de rotación de labores de trabajadores temporarios que juntaban la cosecha en determinado momento del año y en otro tiempo se desempeñan en tareas urbanas²⁷. Eso explicaría por qué el conflicto portuario estalló en mayo de 1928, casi al fin del periodo de cosecha gruesa.

Tras cinco años de quietud, donde las manifestaciones por las ejecuciones de Sacco y Vanzetti en 1927 fueron las más significativas, parecía que las organizaciones sindicales ya no podrían reagrupar a los trabajadores bajo sus consignas. A lo largo de los años '20, la Fora perdía cada vez más terreno en el horizonte provincial y la Unión Sindical Argentina (USA) sindicalista no lograba hacer pie después de la derrota de los marítimos en 1924. La fragmentación –otra característica que marcó el reflujo proletario– en el seno de los anarquistas se reflejó en el conflicto portuario de mayo de 1928 ya que para entonces salió a la superficie un sindicato portuario paralelo adherido a la Federación Obrera Local excomulgada, cercana a la línea política del diario *La Antorcha*. En tanto, la Federación Obrera Local Rosarina (FOLR) pudo retener a una

²⁶ Videla, Oscar. *Nueva...* Op. cit.

²⁷ Prieto, Agustina. *El poder público municipal y la salud de los trabajadores. Rosario, Argentina, 1887-1927*. Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario / Facultad de Ciencia Política (UNR). s/d.

gran cantidad de portuarios, así como a los sindicatos de municipales, aserraderos, albañiles y a los obreros de la Refinería Argentina. Por su parte, la Unión Obrera Local (UOL), adherida a USA hegemonizada por “sindicalistas” aunque con participación de socialistas y comunistas, tampoco había encabezado un reclamo importante por esos tiempos pero unía a los marítimos, tranviarios, empleados de comercio y algunas secciones de ferroviarios²⁸. Otra característica de los conflictos de 1928 fue que apareció la negociación en la escena de la política sindical²⁹.

La relación de la organización sindical con el Estado también se presentaba compleja. La USA³⁰, hegemonizada por los sindicalistas estaba abierta a la participación estatal en la resolución de conflictos. Algunos autores³¹ sostienen que incluso había estrechos lazos entre los anarquistas, los sindicalistas y sectores del radicalismo que se cristalizaban en apoyo electoral en pos de la colaboración en la resolución de conflictos laborales.

En ese marco los comunistas no se destacaron al frente de los sindicatos pero su labor entre las filas de los trabajadores era creciente³². Ese año (1928) había sido elegido en la

²⁸ Las adhesiones a la centrales obreras rosarinas UOL (sindicalista) y a la FOL (anarquista) no fueron investigados. Por su parte, Gloria Rodríguez duda de las afinidades de cada una a nivel nacional y llega a confundir los alcances temporales de las mismas proponiendo la desaparición de alguna de ellas y la confraternidad de distintas tendencias en la central que perduraba. Al mismo tiempo, la autora presupone que en la Asociación de Empleados de Comercio durante los años 1928 a 1933 existió una combinación de tácticas de lucha gremial que iban desde la acción directa a la negociación. Fernández, Arturo y Gloria Rodríguez. *Op. cit.*

²⁹ Tanto en el conflicto de los portuarios como en otros, se realizaron acuerdos con la patronal donde estuvo presente el jefe político. Korzeniewicz, Roberto. “The Labor...” *Op. cit.* Las negociaciones estuvieron lideradas por sindicalistas y contaron con el consentimiento de anarquistas, aunque al mismo tiempo en las asambleas de los tranviarios de 1928, tenían peso las voces de los obreros que no pretendían la negociación con el Estado. *La Capital*, 21/07/1928.

³⁰ Según Ricardo Falcón los sindicalistas revolucionarios no tuvieron una importante presencia en Rosario durante las primeras dos décadas del siglo XX. Incluso, en los años 20 van a la saga de los anarquistas en la ciudad pero se observa una importante actividad de sindicalistas en el ámbito rural provincial y se puede afirmar que hacia el final de la década se encontraban en condiciones de disputarle la dirigencia obrera a los ácratas. Falcón, Ricardo, *La Barcelona argentina*, Laborde, Rosario, 2006. Ascolani, Adrián. *Sindicatos...* *Op. cit.*

³¹ Joel Horowitz sostiene que los sindicalistas apoyaron a los radicales, mientras que Oscar Videla y Eduardo Zanella admiten una importante ligazón entre Ricardo Caballero y los anarquistas. Korzeniewicz confirma la relación entre anarquistas y radicales “caballeristas”. Incluso *La Vanguardia* afirma que entre los portuarios anarquistas había muchos seguidores de Yrigoyen. Si se comparan los caudales de votos a Caballero en abril y en noviembre, se advierte un incremento tras el conflicto obrero. Horowitz, Joel. *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón 1930 – 1946*. Eduntref, Buenos Aires, 2004. Videla, Oscar Rubén, y Zanella, Eduardo (compiladores). *Cuestión social, radicalismo y revisionismo en Ricardo Caballero*. Historia & Política. Ed. Imago Mundi. Rosario, 2004. Korzeniewicz, Roberto. “The Labor...” *Op. cit.* *La Vanguardia*, 07/05/1928.

³² Durante el mes de julio y agosto, los mitines políticos para tratar el tema de las huelgas fueron impulsados por los comunistas. Diario *La Capital*, julio-agosto, 1928. Además, Rubens Iscaro calculó que en USA de 37.000 cotizantes, 13.000 eran afiliados al PC. Iscaro, Rubens. *Historia del movimiento sindical*. Buenos Aires, Fundamentos, 1973.

ciudad un concejal del PC, Mario Cascallares³³, quien tuvo como principales metas pelear por mejores condiciones de los trabajadores municipales y oponerse a las firmas extranjeras “imperialistas” que administraban empresas de servicios públicos para contrarrestar su participación en la ciudad y ampliar los beneficios a los sectores populares. El PC había tenido un secretario general en el gremio de los gráficos, en pintores y ebanistas, mientras estaba organizando los sindicatos de Luz y Fuerza y de Obreros de la Carne (desde 1925 organizaba sindicatos que eran constantemente cerrados por la policía y cerca de 1930 ya había formado un comité de fábrica). También tenía participación en Empleados de Comercio, ferroviarios y calzado. Su actuación en el conflicto de tranviarios durante todo el mes de julio de 1928 fue intentar articular un nexo entre los obreros en conflicto con los vecinos de los barrios. Para ello usufructuaron, hasta donde pudieron, su posición en el Concejo municipal, y en sus comités barriales y las células de fábrica para crear acciones de solidaridad. Los anarquistas y sindicalistas habían repelido la conformación de fondos de huelga pero los comunistas avanzaron en ese rumbo en las huelgas de los portuarios y de los tranviarios para extender la medida de fuerza y lograr el compromiso de barrios populares³⁴. Otro aspecto que diferenció a los comunistas de otras corrientes fue que éstos tuvieron una política de acercamiento a los extranjeros ya sea en las fábricas y en grupos idiomáticos³⁵ y ése fue el componente que aumentó las filas obreras.

Si durante el conflictivo año de 1928 el PC se mantuvo en línea con la USA, para el año siguiente ambas corrientes se distanciarán y competirán en la conquista de los trabajadores. Coincidiendo con la línea de la Internacional Comunista (IC) que definió la nueva política de “clase contra clase”, en 1929 el PC exigió a sus militantes que redoblaran sus esfuerzos para reorganizar sindicatos y crearlos donde no existieran³⁶

³³ Mario Cascallares falleció de tuberculosis al poco tiempo y fue reemplazado por otro militante comunista, Francisco Muñoz Diez.

³⁴ Mónaco recordó que realizaron la primera colecta pública en 1928 por la huelga de los tranviarios pero que lo recolectado fue rechazado por el secretario general del gremio. Luego una asamblea del sindicato decidió aceptar lo aportado “por los trabajadores y el pueblo de rosario”. Mónaco, Lina. *Volver a vivir*. Ediciones Centro de Estudios. Buenos Aires, 1980. Florindo Moretti, el máximo dirigente del PC, recordó su participación en asambleas de portuarios donde reconocían el liderazgo de anarquistas al tiempo que intentaban conquistar a los trabajadores. Lozza, Arturo Marcos. *Tiempo de Huelgas. Los apasionados relatos del campesino y ferroviario Florindo Moretti sobre aquellas épocas de fundaciones, luchas y serenatas*. Anteo, Buenos Aires, 1985..

³⁵ En junio de 1925 se forma un debate entre comunistas y anarquistas. Los primeros sostenían que debían integrar a los extranjeros, los segundos cuestionaron a los inmigrantes. *La Internacional*, 04/06/1925 y *La Protesta*, 04/06/1925. En Rosario tuvieron éxito dos grupos idiomáticos, los italianos y judíos que fueron unos de las principales bases en las que se apoyó el PC para conquistar a los trabajadores.

³⁶ Guillermo Luna, un dirigente del gremio de la construcción y comunista recuerda que junto a su hermano crearon un sindicato de oficios varios en San Genaro y, más tarde, otros de ladrilleros y

mientras dejó sus ambiciones de “frente único” y comenzó a criticar abiertamente a los yrigoyenistas y a los anarquistas. Sorpresivamente, durante ese año no se apaciguó la agitación proletaria a pesar de la intervención del Ejército nacional en el verano de 1928-29. Al centrar su análisis en el espacio rural, Ascolani³⁷ sostiene que el año 1929 fue un momento de reflujo en las luchas sindicales porque bajaron los índices de conflictividad obrera. De manera opuesta, Adriana Pons³⁸ examina las huelgas de los tranviarios y destaca el grado de conflictividad alcanzado. De hecho, las huelgas continuaron principalmente en la ciudad de Rosario aunque también en varias localidades del sur santafesino. Las más significativas fueron las de los tranviarios y la de Molinos Minetti a la que siguieron en importancia los portuarios y de aguas corrientes de Rosario, y telefónicos. En ese marco, los comunistas denunciaron las “traiciones” de los anarquistas y de los yrigoyenistas. Durante este año regresan las acciones represivas y “atropellos” de la policía provincial aunque en mucha menor medida que hasta 1928. Hacia agosto de 1929 comienza el declive de los conflictos y uno de los principales motivos fue el preanuncio de la crisis económica mundial que frenó el ascendente intercambio comercial que tuvo su pico en 1928³⁹.

La revancha y la incertidumbre burguesa.

En el marco del conflicto de mayo de 1928, el sector empresario rosarino encabezado por la Bolsa de Comercio inició una activa gestión para convencer al gobernador sobre la importancia de poner freno a los reclamos laborales a partir de tópicos alarmistas como la “fractura de la paz social” y de la “reducción de operabilidad del puerto de Rosario como fruto de presiones internacionales”⁴⁰. De hecho, la relación entre el empresariado y el gobierno santafesino se deterioró casi desde la asunción⁴¹ de Gómez Cello pero llegó a su punto más álgido en noviembre de 1928.

construcción en Venado Tuerto, San Lorenzo y Rosario. *Memorias de Guillermo Luna*, Archivo personal de Amor Hernández.

³⁷ Ascolani, Adrián. *Sindicalismo... Op. Cit.*

³⁸ Pons, Adriana. “La huelga tranviaria de 1928/29 en Rosario. Entre la coacción y el consenso”. *II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos*. Córdoba, noviembre de 2010. Osvaldo Bayer narra que Severino Di Giovanni pasó por Rosario en 1929, en el marco de rebelión que vivía la ciudad, y a un compañero suyo le explotó una bomba en un tranvía, entre otras andanzas. Bayer, Osvaldo. *Severino Di Giovanni. El idealista de la violencia*. Planeta, Buenos Aires, 1998.

³⁹ Bolsa de Comercio de Rosario. *Memorias de 1929*. s/e, Rosario, 1930.

⁴⁰ *La Capital*, 08/07/1928.

⁴¹ El gobierno santafesino decretó la ampliación de la ley de accidentes de trabajo que había sido promulgada en 1927 y se ponía en función durante 1928, una actitud que también fue mal vista por la burguesía. Ascolani, Adrián. *Op. cit.*

Como respuesta, el Ejecutivo provincial desestimó las presiones empresariales, intentó acercarse a los trabajadores y culpó a las empresas por su falta de voluntad para negociar con los obreros y poner fin a los conflictos. Al mismo tiempo, pero con más energía durante el mes de noviembre –sumado al lock-out patronal de julio–, la Bolsa de Comercio redobló la apuesta y dirigió sus reclamos al presidente Hipólito Yrigoyen.

En tanto, en el seno de la UCR personalista provincial se vivió un agudo debate que terminó por dividir completamente la fuerza política. Mientras el gobernador electo, Pedro Gómez Cello, y su representante en Rosario, Ricardo Caballero, apuntalaban una política de apoyo al movimiento obrero, dentro de sus propias filas surgieron actores como el vicegobernador, Elías de la Puente, que se encolumnaron con los pedidos de la burguesía rosarina de represión al sector proletario y terminaron haciendo alianzas electorales con la UCR antipersonalista o presentando una lista alternativa al caballerismo en Rosario⁴².

La presión empresaria y la violencia en las huelgas hicieron ceder al presidente de la Nación que se decidió por la represión por encima de las inclinaciones de sus propios compañeros políticos en la provincia. A través del decreto presidencial del 2 de diciembre de 1928, Yrigoyen intervino militarmente la provincia poniendo fin a los reclamos obreros y empresarios, obviamente en favor de éstos últimos. La acción de gobierno no dejó otro camino más que la renuncia de uno de los principales representantes del yrigoyenismo en Rosario, Ricardo Caballero⁴³.

Más allá de esto, la salida de Caballero significó un triunfo con sabor amargo para la burguesía y para el antipersonalismo. El discurso de la “libertad de trabajo” no había tenido acogida en el proletariado santafesino, y la propia burguesía pasó a desconfiar y a romper definitivamente con la línea obrerista de los caballeristas, la única posibilidad de acercamiento al movimiento obrero. Por su parte, los trabajadores santafesinos pasaron de una explosión de ira en mayo de 1928 a plantearse la necesidad de organización más allá de las acciones directas. Así intentaron hacerlo hasta que la crisis y el golpe de Estado de setiembre de 1930 desestructuraron esos planes.

⁴² Para mayor amplitud sobre la nueva fragmentación del radicalismo véase: Videla, Oscar. *Nueva... Op. cit.*

⁴³ El historiador Mathew Karush sostiene que de esa manera la “clase política” rosarina –es decir, Ricardo Caballero– ponía fin a su proyecto de transformar en ciudadanos a los trabajadores. Karush, Matthew B. *Op. cit.*

Golpe y represión. Crisis y desocupación.

En Santa Fe, como en la mayor parte del país, el golpe de Estado encabezado por el general José Félix Uriburu marcó el inicio de una feroz represión a la clase obrera –los militantes anarquistas y comunistas en primer plano– y a la ciudad Rosario como el más destacado escenario de persecución donde se impuso la “ley marcial”. Al mismo tiempo, la crisis económica afectó a los trabajadores de tal manera que se repitieron las imágenes de hombres pidiendo limosna o deambulando sin trabajo como en 1916-17. La carestía, la especulación y la indigencia absoluta de los desocupados presentaron una tragedia en la cual las comunas, los municipios, los gobiernos provinciales, el gobierno nacional y otras instituciones, como las iglesias parroquiales, se vieron en la situación de implementar soluciones asistenciales paliativas y regulaciones comerciales ante la dramática miseria, el temor al desborde popular y las eventuales presiones de los desocupados. Sin embargo, las respuestas al pavoroso panorama no fueron parejas. El Ejecutivo nacional –con diferencias internas– intentó plasmar un proyecto corporativista al estilo del fascismo (italiano) que terminó fallando. Más tarde, su sucesor Agustín P. Justo al observar que la crisis no era pasajera realizó cambios en su política económica, cuestión que implicó la puesta en marcha de la intervención del Estado en la economía como ser un plan de obras públicas, entre otras medidas. En tanto, un oscuro marco de persecución política tuvo como principales víctimas a los anarquistas y a los comunistas⁴⁴. Éstos últimos, al principio se mostraron confusos e impotentes pero más tarde intentaron reorganizar a los trabajadores ocupados y desocupados en reclamos coyunturales. Sin embargo, continuaron con su línea política sectaria de “clase contra clase” y aprendieron a moverse mediante una labor de organización clandestina que terminó rindiendo sus frutos hacia mediados de la década de 1930.

Persecución y desorientación

La asonada militar de septiembre de 1930, que “no tuvo importantes repercusiones en la burguesía santafesina”⁴⁵, impactó fuerte en el movimiento obrero provincial, en especial en Rosarino. Los intentos de reacciones de las organizaciones obreras anarquistas y comunistas fueron violentamente reprimidos y la ciudad más importante de la provincia

⁴⁴ Por primera vez, el Estado persigue y acusa abiertamente a los comunistas.

⁴⁵ Juan Álvarez, quien además de ser protagonista realizó una historia objetivista, deslegitimó las preocupaciones de la clase proletaria y se preocupó por los intereses de la clase dominante, narró en cuanto al golpe de Estado de 1930: “Rosario recibió el golpe de Estado sin agitarse”. Álvarez, Juan. *Historia de Rosario (1689 – 1939)*. UNR y Editorial Municipal de Rosario, Rosario, 1998.

tuvo una⁴⁶ de las víctimas fatales del régimen de Uriburu. El obrero Joaquín Penina⁴⁷, del sindicato anarquista de colocadores de mosaicos, fue fusilado y su cuerpo permanece desaparecido. En tanto, los principales dirigentes del PC también fueron encarcelados en repetidas ocasiones⁴⁸ y deportados. La tormenta económica y política⁴⁹ que produjo el deterioro de la situación laboral no derivó en conflictos sociales relevantes. La actividad sindical que mostraba una pendiente ya en 1929, se debilitó más con la crisis del 30, y en el 31 continuó.

Reacciones al ambiguo proyecto político de Uriburu.

El gobierno golpista y neoconservador de Uriburu estuvo dividido⁵⁰ en cuanto a sus planes para encuadrar al movimiento obrero. Por una parte, había un grupo con un proyecto corporativista que consideraba que el Estado debía cumplir un rol activo con el movimiento obrero, mientras que el otro apenas toleraba su existencia.

El marco represivo fue aprovechado por la burguesía para despedir a sus empleados, bajar salarios y cerrarle las puertas a las organizaciones sindicales que intentaban conformarse en las fábricas. Rosario se vio afectada por el cierre de una de sus principales industrias hasta el momento, la Refinería Argentina de Azúcar, y la reducción de personal en la empresa Minetti y Cía⁵¹, así como en otras. Las intenciones uriburistas no tuvieron éxito y dentro del propio gobierno el general Agustín P. Justo comenzó a perfilar un nuevo gobierno democrático a la medida de las posibilidades de los conservadores para mantenerse en el poder, es decir, apelando al fraude.

Mientras tanto, en casi todo el país la crisis obligaba a las autoridades a tomar medidas para paliar el hambre. Una de ellas fue un plan de obras públicas que el Ejecutivo nacional implementó en la provincia. En Rosario, el intendente intentó bajar el precio

⁴⁶ Abad de Santillán enumera 11 fusilados del régimen de Uriburu. Abad de Santillán, Diego. *La Fora. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*. Buenos Aires, Libros de Anarres, 2005. Por su parte, Ascolani cuenta sólo 5. Ascolani, Adrián. *Op. Cit.*

⁴⁷ Oliva, Aldo. *El fusilamiento de Penina*. Barcelona, El Viejo Topo, 2006. Quesada, Fernando. *1930. Joaquín Penina, primer fusilado*. Grupo Editor de Estudios Sociales, Rosario, 1974.

⁴⁸ Francisco Mónaco sufrió varios arrestos e incluso cuando fue elegido concejal en 1934, su posesión del cargo fue demorada porque estaba detenido. Mónaco, Lina. *Op. cit.* Por su parte, Hernán Camarero sostiene que la arremetida uriburista contra los comunistas tomó por sorpresa a éstos últimos que después de un año el PC adecuó sus estrategias con el fin de resguardar a sus militantes para que no fueran encarcelados y torturados. Camarero, Hernán. *Op. cit.*

⁴⁹ Ascolani, Adrián. *Op. cit.* Pág. 123.

⁵⁰ Horowitz, Joel. *Op. cit.*

⁵¹ Armida, Marisa y Fernández, Sandra. Una ciudad en transición y crisis (1930 – 1943). Pla, Alberto J. (coordinador). *Rosario en la Historia (de 1930 a nuestros días)* Tomo 1. UNR Editora. Rosario, 2000.

del pan y la leche y realizó una olla popular. En otras ciudades santafesinas se tomaron medidas similares y algunas parroquias se sumaron a la cruzada solidaria.

A modo de respuesta, y mientras eran perseguidos, los comunistas armaron mitines para organizar a los desocupados y reclamar un accionar más amplio por parte del municipio, salario mínimo y por el costo de los alimentos. En el congreso partidario de 1931, los comunistas desarrollaron planes para reactivar los sindicatos⁵² además de proyectar una influencia sindical en el campo santafesino. El costo fue la cárcel de varios dirigentes comunistas que eran al mismo tiempo líderes sindicales.

Molinas y su proyecto progresista.

El 20 de febrero de 1932 asumió como gobernador santafesino el demócrata progresista Luciano Molinas. La proscripción de la UCR permitió a los conservadores mantenerse en el poder y, al mismo tiempo, a los socialistas y demócratas progresistas, ocupar bancas en las legislaturas nacional y provincial, y al PDP ocupar el Ejecutivo provincial⁵³. Si los hombres de Juan B. Justo impulsaron leyes obreras, los seguidores de Lisandro de la Torre modelaron una administración para la provincia –que no se pudo llevar totalmente a la práctica– que contempló estructuras de control estatal. En este aspecto, hay autores que ven intervención estatal⁵⁴, mientras que otros que sostienen que el gobierno de Molinas se mantuvo fiel a su perfil liberal⁵⁵. Por otro lado, si a nivel nacional se retomó la persecución a anarquistas y comunistas, el gobierno de Santa Fe presentó un marco de libertad sindical que permitió la reorganización gremial, mientras que la burguesía local cuestionó las medidas “pro obreras” de Molinas⁵⁶. En 1935 el presidente Agustín P. Justo decidió poner fin al experimento demócrata

⁵² Ascolani observó que las ideas no se plasmaron en acciones concretas para la reorganización de sindicatos agrícolas hasta el año 1933 cuando el Comité de Unidad Sindical Clasista Santafesino elaboró un plan de acción tendiente a la concentración de la agitación en cuatro puntos de la provincia: Rosario, Santa Fe, Villa Mugueta y Venado Tuerto. En tanto, en 1931 pedían siete horas de trabajo rural. Ascolani, Adrián. *Op. cit.*

⁵³ Videla acentúa que el logro de los demócratas progresistas de ocupar la gobernación y sus intenciones liberales “apenas disimulaban el apoyo que habían brindado al golpe de Estado de 1930”. Videla, Oscar. *Nueva... Op. cit.*

⁵⁴ Gaudio, Ricardo y Jorge Pilone. “El Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo, 1935-1943”. *Desarrollo Económico*, vol. 24, N° 94. Buenos Aires, julio-septiembre 1984, pp. 235-273. Ascolani, Adrián. *Sindicalismo... Op. Cit.*

⁵⁵ Bacolla, Natacha y Darío Macor. “La reorganización del Estado...” *Op. cit.* Piazzesi, Susana. *Conservadores... Op. cit.*

⁵⁶ Videla sostiene que la historia de Santa Fe va unida a los designios del pasado de la nación pero que en este momento de su pasado, la provincia se convierte en “excepción y paradigma”. Videla, Oscar R. *Nueva... Op. cit.*

progresista y retomar el control de una importante provincia a través de la intervención federal.

De “Libertad de trabajo” a control del trabajo.

Con la reposición de la Constitución provincial dictada en 1921, la gobernación demócrata progresista puso en práctica una administración marcada por una importante intervención estatal⁵⁷ en tópicos laborales. La intención del PDP era avanzar en la regulación del mercado de trabajo y contemplar bajo el ala estatal a las organizaciones sindicales. En ese sentido dio un particular impulso al Departamento Provincial de Trabajo (DPT) a partir de su descentralización y de la conformación de una estructura estatal en materia laboral que acogía a instituciones obreras y patronales a partir de la ley 2426 de “régimen legal de trabajo”⁵⁸. Ascolani expresa que la administración de Molinas elevó el control del cumplimiento de leyes y no se privó de arbitrar en algunos conflictos entre el capital y el trabajo. En tanto, Bacolla y Macor, como Piazzesi afirman que Molinas se mantuvo fiel a su perfil liberal y organizó su política laboral apuntando sólo a la descentralización de oficinas públicas, siendo que la ley 2426 no llegó a plasmarse en la realidad⁵⁹. Más allá de esta percepción, es cierto que el gobernador demócrata progresista trascendió los límites liberales de la línea política de su partido y buscó configurar un Estado provincial activo y partícipe de los problemas del trabajo sobrepasando las acciones de mera estadística, a la vez que se mantenía fiel a sus principios de libertades públicas.

En 1932 la desocupación llegó a niveles desesperantes, decepcionó a quienes habían confiado en la recuperación rápida y animó a los desocupados a comenzar a organizarse. En diciembre de ese año se declaró el estado de sitio a nivel nacional pero en Santa Fe

⁵⁷ Desde su primera plataforma política, el PDP en la década de 1910 tenía un programa con una marcada intervención del Estado en la economía. Sidicaro, Ricardo. *Op. cit.* Al mismo tiempo, la Constitución de 1921 tuvo un fuerte rasgo progresista en cuestiones como beneficios y protecciones a los trabajadores. En otros términos, Videla expresa que las reformas introducidas por Molinas fueron muy abarcativas y contemplaban el plano jurídico, acortaban el poder del Ejecutivo provincial y las autonomías municipales, entre otros. Sin embargo, fue el artículo 6 de la Constitución provincial el más conflictivo porque enfrentó a la administración demócrata progresista a la Iglesia católica. Videla, Oscar. *Nueva... Op. cit.*

⁵⁸ “La ley establecía la conformación de Consejos Mixtos Regionales y un Consejo Superior Provincial, integrados por funcionarios estatales, representantes del capital y el trabajo”. “... entre las competencias del Consejo estaban la de actuar como árbitro en los conflictos en la que no fuese aceptada la conciliación propuesta por los Concejos Regionales, y la de elaboración de anteproyectos de leyes laborales”. Piazzesi, Susana. *Op. cit.*

⁵⁹ Bacolla, Natacha y Darío Macor. *Op. cit.* El argumento expresado por Piazzesi sobre que Molinas no fue interventor en temas laborales porque la estructura que conformó no se llegó a aplicar no tiene sustento. Contrariamente a esto, Molinas diseñó dicha estructura de control y arbitrio, y ese entramado fue tomado en gran medida por sus continuadores. De hecho, Piazzesi supone que la ley fue una de las causas que llevó a la caída del gobernador demócrata progresista. Piazzesi, Susana. *Op. cit.*

los gremios y las organizaciones de izquierda continuaron funcionando aunque parcialmente. Molinas hizo respetar las libertades y garantías individuales y, en ese marco, tomaron nuevo ímpetu los anarquistas –principalmente en el espacio rural y portuario del sur santafesino, a pesar de que la Forá estaba semiclandestina–, así como también los comunistas y la FOL de Rosario que comenzaban a dar los primeros pasos para la conformación de la Federación Obrera Provincial (FOP) de Santa Fe⁶⁰. Ese mismo año (1932) el gobierno provincial promulgó una ley que alentaba el surgimiento de un tipo de sindicato con funciones múltiples: “regulación de salarios y condiciones de trabajo, defensa de los derechos individuales de sus asociados en el ámbito laboral, socorro mutuo, servicio de colocaciones y fomento de la cultura y la instrucción. Incluía también la idea de libertad de agremiación como complemento de la libertad de contratación, lo cual representaba una mayor valoración de los derechos individuales, a la vez de un distanciamiento del ambiguo concepto de “libertad de trabajo” acuñado por el empresariado, y también de un posible corporativismo sindical intransigente”⁶¹.

De esa manera, el gobierno de Molinas daba un primer paso hacia la “libertad de agremiación”, ferozmente resistida por la patronal santafesina que hacia fines de la década de 1910 había sustentado su accionar político en la “libertad de trabajo”. Ésta última significaba el derecho de los patrones a romper las huelgas –con la intención de no permitir la protesta obrera– bajo el concepto liberal de usufructo de la libertad mediante el cuál cualquier persona tiene el derecho a trabajar a pesar de que grupos de trabajadores tomen una medida de fuerza. Contrariamente, Molinas dio pie a la libertad de protesta y de agremiación en una situación de legalidad para permitir que el aparato burocrático del Estado provincial controlase las distintas partes de las fuerzas laborales. En ese sentido, la primera intención era la de hacer cumplir con los derechos y libertades de todos los ciudadanos, aunque el gobierno considerado obrerista de Molinas también tenía como propósito controlar los beneficios y la seguridad de trabajo de los obreros. Así fue que la administración demócrata progresista descentralizó el DPT (en las secretarías de Santa Fe y Rosario, para más tarde intentar conformar nuevas sedes) y aumentó la vigilancia de dicha institución en el interior provincial.

En 1934, Molinas redobló su apuesta con la acción preventiva en el ámbito laboral y la ampliación de sus órganos de control. De esa manera, el Poder Ejecutivo elevó a la

⁶⁰ Todas esas agrupaciones realizaron congresos durante el mandato de Molinas en la provincia en un marco de seguridad.

⁶¹ Ascolani, Adrián. *Op. cit.*

Legislatura un proyecto de ley sobre Régimen Legal de Trabajo que introducía nuevas modificaciones de organización interna del DPT y le asignaba funciones más ejecutivas con respecto a la vigilancia del cumplimiento de la legislación obrera y la regulación de las relaciones laborales, quedando facultado para aplicar la conciliación y si fuera necesario el arbitraje obligatorio e “irrecurable”⁶². Con dicha ley, Molinas le otorgaba el poder de arbitrio entre la patronal y los obreros a distintas dependencias del DPT y proyectaba la creación de un Tribunal Superior del Trabajo con representación de los empresarios, los trabajadores y el propio Estado.

Paralelamente, las garantías y la seguridad brindadas por el gobierno de la provincia sirvieron para la reorganización del movimiento obrero –proceso anteriormente nombrado– que se había desarticulado en 1930. En este periodo los comunistas avanzaron en la consolidación de un tipo de sindicalismo que tenía su base en las industrias urbanas como frigorífico, construcción y metalúrgicos, entre otros⁶³.

El movimiento obrero y los comunistas santafesinos se rearmen.

Las organizaciones obreras santafesinas aprovecharon la coyuntura para hacer pie después de la importante caída que significó el golpe de Estado militar de 1930. Las dispersas o debilitadas organizaciones tomaron nuevo vuelo desde el difícil año 1932 hasta 1935, cuando parecía que la recuperación económica se encaminaba. En ese plano, el historiador Adrián Ascolani sostiene que la reorganización sindical se registró con dos nuevas características en el espacio santafesino. Uno fue la expansión de la estructura sindical de la CGT que gracias a su hegemonía sindicalista portaba la bandera de la no politización; y el segundo fue un novedoso interés por lo “local”, es decir, por la intención de priorizar a los habitantes del lugar para la ocupación de ansiados puestos de trabajo. Ambas características fueron conjugadas por los sindicatos unidos a dicha central con un tibio impulso a los reclamos. Al mismo tiempo y en una postura diversa, los anarquistas intentaron recuperar el terreno perdido y fue en Rosario donde realizaron un importante congreso donde se replantearon las líneas de política sindical que deberían seguir⁶⁴.

⁶² Ascolani, Adrián. *Op. Cit.*

⁶³ Cingolani, Alejandro y Roberto Frutos. *Op. cit.*

⁶⁴ En setiembre de 1932 se llevó a cabo en Rosario el Segundo Congreso Regional Anarquista. Allí se creó el Comité Regional de Relaciones Anarquistas (CRRRA) que en 1935 se transformará en FACA. A fines de ese año, la Fora declaró la primera huelga general de la década que contó con el apoyo del CUSC. La intención del congreso fue analizar la dinámica de acción de los comunistas visto su éxito y

Sin embargo fueron los comunistas quienes aprovecharon mejor la coyuntura política provincial a raíz de un acercamiento al PDP⁶⁵. En ese sentido, los comunistas santafesinos rompieron con el esquema nacional –en esa oportunidad frente al gobierno de Agustín P. Justo– de su política de “clase contra clase” y de una estrategia que buscaba la conquista del movimiento obrero a través de un ejercicio de lucha que tenía a las huelgas como su principal motor⁶⁶. En Rosario, y en otras ciudades como Venado Tuerto, los comunistas habían organizado y dirigían los sindicatos de las ramas de la construcción, la alimentación, la industria de la madera y la industria metalúrgica. También tuvieron una actividad importante entre los empleados de comercio, los trabajadores de la Empresa Mixta de Transporte, los trabajadores de la empresa de Luz, Fuerza y Gas y en la Unión Obrera Local⁶⁷. También en Rosario, la dirigencia comunista organizó huelgas y manifestaciones que dejaron siempre un importante espacio para la negociación con el Estado provincial que mostraba capacidad e interés en la resolución de conflictos, más allá de que los resultados por negligencia y oposición patronal no hayan sido los esperados por las organizaciones obreras. En muchos casos, frente a la negativa empresarial, se reclamaba la participación de los funcionarios provinciales⁶⁸. Al mismo tiempo, los comunistas ampliaron sus alianzas en organizaciones antifascistas, pacifistas y antirrepresivas⁶⁹. De esa manera los comunistas locales se anticiparon al nuevo giro internacional denominado “frentes populares” que implicaba una alianza entre comunistas y otros partidos de izquierda, e incluso con sectores progresistas de la burguesía y con la burguesía nacional⁷⁰. Por su parte, el historiador Pablo Suárez sostiene que la alianza entre comunistas y demócratas

reformular la política sindical de acción directa de los anarquistas. Benyo, Javier. *La Alianza Obrera Spartacus*. Libros de Anarres. Buenos Aires, 2005. Pág. 23 y 24.

⁶⁵ La mayoría de los viejos militantes del PC, aún hoy, siente admiración por Lisandro de la Torre. Incluso, el diario rosarino *La Tribuna* reflejó ese acercamiento brindando espacio a los comunistas en sus páginas mientras mantuvo su edición. Por ejemplo, a un año de la muerte de Enzo Bordabehere, los comunistas rindieron homenaje. *La Tribuna*, 24 de julio de 1936.

⁶⁶ Camarero, Hernán. *Op. cit.*

⁶⁷ Cingolani, Alejandro y Roberto Frutos. *Op. cit.*

⁶⁸ Cingolani, Alejandro y Roberto Frutos. *Op. cit.* Otra razón de resultados negativos para los obreros era que la policía y el aparato jurídico actuaban en oposición al accionar del DPT. Piazzesi recalca dicho comportamiento durante los gobiernos de Iriondo y Argonz, aunque se puede sostener la misma situación durante el gobierno de Molinas. Piazzesi, Susana. *Op. cit.*

⁶⁹ Entre ellas: el Comité Sindical contra el Fascismo y la Guerra, Comité Popular Antifascista, Alianza Juvenil Antifascista, Agrupación Mujeres Contra la Guerra, Comité de Defensa Popular, Socorro Rojo, Comité Juvenil de Echesortu Contra la Guerra y el Fascismo, Comité Frente Popular Zona Sur, Comité Por-Frente Popular Bella Vista, Comité Por presos y Deportados. Cingolani, Alejandro y Roberto Frutos. *Op. cit.* Pág. 86.

⁷⁰ En sus análisis, el PC calificó a la Argentina como un país colonial que necesitaba desarrollo industrial para llegar a la revolución. En ese sentido, la burguesía nacional era un buen aliado en contra del capital imperialista. Cingolani, Alejandro y Roberto Frutos. *Op. cit.*

progresistas estaba plagada de ambigüedades ya que, en Rosario, los militantes del PDP no hicieron nada para detener la deportación de Segundo Audano –por ejemplo– hacia Italia gobernada por Benito Mussolini, o de Sigfredo Pozzebón a Brasil, entre muchas otras actitudes opuestas que caracterizaban a ambas organizaciones⁷¹.

El iriondismo. ¿La restauración conservadora a mitad de camino?

El proyecto demócrata progresista no pasó de octubre de 1935 porque el gobierno de la Concordancia, dirigido por Agustín P. Justo, no podía tolerar otra provincia opositora tras la derrota de los conservadores en Córdoba. En ese marco, desde el Ejecutivo nacional se produjo la intervención federal de la provincia de Santa Fe que, entre otras cosas, puso fin al estado de garantías y libertades usufructuadas por los comunistas y el movimiento obrero en su conjunto. La intervención, realizada para asegurar la política nacional de fraude electoral mostró sus resultados cuando en las elecciones de 1937 triunfó el representante de la UCR antipersonalista, Manuel María de Iriondo, la línea más conservadora del radicalismo santafesino, de hecho denominado, el Antipersonalismo. El caudillo del norte provincial armó una administración –bajo su mandato y el de su continuador político Joaquín Argonz, hasta el golpe de 1943– que; a pesar de instaurar el fraude político, de montar una abierta persecución al comunismo y de inclinar la balanza hacia la patronal; intentó mantener la legislación laboral y controlar su cumplimiento. El oscuro panorama significó, en cambio, para los comunistas otro periodo fructífero de crecimiento en el movimiento obrero, de retorno a las alianzas con otras fuerzas de izquierda –incluso con la burguesía progresista– y la aceptación y utilización del arbitraje del Estado en disputas con la patronal. Bacolla, Macor y Piazzesi sostienen que, tanto la política de obras públicas como la de “intervención social” fueron las medidas adoptadas por el iriondismo para ganar la legitimidad perdida con el fraude electoral. Otra característica que observan del Antipersonalismo es que estructuró un Estado moderno pero con fallas, como por ejemplo, el clientelismo. Dicho análisis pierde de vista la creciente organización obrera que se hacía notar en el aumento de huelgas. Ésa fue la razón a la que debieron responder tanto los gobiernos de Molinas como el iriondismo.

⁷¹ Suárez, Pablo E. *Buscando al fascismo. Los comunistas rosarinos y la política, 1928 – 1935*. Tesis de licenciatura en Historia. UNR, Rosario, 2000. Incluso, el fiscal del “caso Pozzebón” fue el historiador Juan Álvarez, conocido militante del PDP.

Por una Santa Fe nacionalista católica y anticomunista.

El triunfo de Amadeo Sabattini en Córdoba y la imposibilidad de continuar con el fraude en Capital Federal, produjo en el Ejecutivo nacional la necesidad de no perder electoralmente a Santa Fe⁷². Desde su puesto de ministro de Justicia (1932-35), Iriondo, junto a la oposición al PDP optaron por una estrategia de ingobernabilidad y en definitiva por la intervención federal. Dicha gestión permitió el fraude electoral y el triunfo de Iriondo frente a la UCR-Comité Nacional y al PDP que no tuvieron capacidad de unificarse.

Entre los puntos más destacables de la gestión de Iriondo se encuentran la incorporación de un funcionariado⁷³ que derivó en la conformación de un cada vez más complejo aparato gubernamental que fragmentó distintas funciones y que se fue introduciendo en la vida civil de la sociedad santafesina. A raíz de ello el iriondismo permitió la participación en su estructura gubernativa a un incipiente activismo católico profundamente influido por la derecha nacional que propuso una agenda de corte social⁷⁴ y un plan de obras públicas que continuó con el implementado por Molinas⁷⁵ aunque en el gobierno iriondista se convirtió en un “nudo central para legitimar su política”⁷⁶. Apoyado en la recuperación económica y con el visto bueno del Ejecutivo nacional, el gobierno de Iriondo y su fiel continuador, Argonz, impulsaron programas de viviendas para obreros, construcción de hospitales y escuelas en las cabeceras departamentales, entre otros. Incluso, la gestión de Argonz creó un Ministerio de Salud Pública y Trabajo, una novedad en la Argentina⁷⁷ de entonces. Sumado a todo esto, la gestión iriondista continuó con su intervención en los conflictos de trabajo a partir del DPT. Ante la coyuntura, Iriondo emprendió acciones contra la desocupación, situación que se volvió a sentir fuertemente hacia fines de la década de 1930. Incluso Argonz

⁷² Videla, Oscar. *Nueva...* Op. cit.

⁷³ Si bien es cierto que respondió a las necesidades de cumplir con el clientelismo político del partido gobernante, ésta no es la única razón de la intervención estatal. El clientelismo político es una práctica que estuvo en vigencia desde el siglo anterior.

⁷⁴ El funcionariado católico que dio sus primeros pasos con el gobierno de Iriondo, ocupó los principales puestos durante el gobierno del golpe de 1943 y los primeros momentos de la gestión peronista provincial. Videla, Oscar. *Nueva...* Op. cit. Macor, Darío; e Iglesias, Eduardo. *El peronismo antes del peronismo. Memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino*. Centro de Publicaciones Universidad Nacional del Litoral, UNL. Santa Fe, 1997. Por su parte, Piazzesi estima que los católicos nutrieron ideológicamente al gobierno, principalmente con la retórica de *Justicia social*. Piazzesi, Susana. *Op. cit.*

⁷⁵ Videla otorga un carácter excepcional a la participación de militantes católicos nacionalistas y al plan de obras públicas, sin embargo existen paralelismos con otras administraciones provinciales, como ser la de Buenos Aires, y con el gobierno nacional. Videla, Oscar. *Nueva...* Op. cit.

⁷⁶ Piazzesi, Susana. *Op. cit.* Videla, Oscar. *Nueva...* Op. cit.

⁷⁷ Videla, Oscar. *Nueva...* Op. cit.

continuó profundizando su labor interventora y logró poner en función su “proyecto de ley sobre seguro social obligatorio se tradujo en la ley de asistencia social (ley 2.994, 31/10/1941), que creaba la Caja de Asistencia Social, como fondo especial para atender la vejez, invalidez, maternidad y orfandad de los desvalidos”. Dicho beneficio social estaba inspirado en la experiencia del “doppo lavoro” fascista⁷⁸. Entre muchos, la desocupación fue uno de los problemas que más preocupó al gobierno de Iriondo, no fue el caso de Argonz quien no estuvo particularmente interesado en injerir en torno a dicha temática.

El gobierno iriondista –comprendido el de su fiel sucesor– mostró su cruda faceta represiva con las banderas del anticomunismo y en el marco de la ley de defensa social persiguió a sindicatos vinculados al comunismo y al anarquismo, además de aquellas organizaciones obreras que no demostraron una docilidad necesaria⁷⁹. Iriondo se sumó a un momento político que buscó crear una legislación anticomunista, impulsado por el senador Matías Sánchez Sorondo y ese punto lo diferencia de la gestión de Molinas quien mantuvo un periodo de excepción sin persecuciones, y también de sus predecesores –bajo la dictadura de Uriburu–, que habían perseguido a comunistas pero sin intentar legislar para ello.

Avances y retrocesos del sindicalismo santafesino entre 1935 y 1943.

El “golpe” impulsado por los socialistas y apoyado por los comunistas a la sede nacional de la CGT en 1935 significó el inicio de la decadencia de los sindicalistas revolucionarios tanto a nivel nacional como santafesino⁸⁰ y el avance de los primeros grupos políticos. Al mismo tiempo, las nuevas agrupaciones montadas en la estructura de la central sindical continuaron afianzando su hegemonía en el movimiento obrero que tuvo su primavera en la coyuntura de la Guerra Civil española (1936-39), su otoño en el pacto germano-soviético (1941-42) y su invierno con el arribo de Juan Domingo Perón (1943) a la escena política nacional.

⁷⁸ Ascolani expresa que el accionar de los Círculos Católicos de Obreros también influyeron en la política de beneficios sociales. Ascolani, Adrián. *Op. cit.* Por su parte, Videla también confirma la importancia de los sindicatos católicos en los gobiernos provinciales a partir de la gestión de Iriondo. Videla, Oscar. *Nueva... Op. cit.*

⁷⁹ Ascolani afirma que el iriondismo persiguió a los comunistas pero al mismo tiempo benefició con medidas sociales al conjunto de los trabajadores. Ascolani, Adrián. *Op. cit.*

⁸⁰ En Santa Fe, los sindicalistas contaban entre sus filas con varios Sindicatos de Oficios Varios en la zona rural y en el ámbito urbano tenían incidencia en sindicatos de servicios, transporte, teléfonos y marítimos. Ascolani, Adrián. *Op. cit.*

Al llegar a la Casa Gris, en febrero de 1937, Iriondo adoptó –como se expresó anteriormente– una política represiva anticomunista. El marco de persecución, sin embargo, no frenó la creciente estructuración sindical de los comunistas que continuaron ampliando su organización y participación en sindicatos locales principalmente en ramas industriales como lo estaban haciendo desde la década de 1920⁸¹. La coyuntura de la Guerra Civil Española unió a comunistas y socialistas en un frente antifascista que se combinaba con las acciones sindicales. Sin embargo, la crisis económica de 1939 y el posterior pacto germano-soviético fue una importante traba a la unidad de las agrupaciones izquierdistas⁸². Por último, el advenimiento de Perón puso fin a muchas experiencias de organizaciones sindicales hegemónicas por comunistas, entre ellas al destacado Sindicato de Obreros de la Carne de Rosario⁸³. Más allá de los tropiezos que significaron la persecución, la cárcel y la proscripción, los comunistas lograron ampliar su participación en el movimiento obrero rosarino, a la vez que fueron trabajando cada vez más en una línea de negociación con el Estado provincial y el municipal, por encima del marco represivo que enfrentaron.

Conclusión.

A lo largo de este recorrido histórico se observaron los vaivenes que conectaron al Estado de la provincia de Santa Fe con los trabajadores y con la participación de militantes comunistas. En ese transcurso de tiempo ocurrieron transformaciones importantes que marcaron no sólo al movimiento obrero local que fue dejando de lado el “espontaneísmo” en sus reclamos laborales para volcarse a la diagramación de estructuras sindicales, de la planificación de las luchas obreras y de la búsqueda del arbitrio estatal. Al mismo tiempo surgió la predisposición del Estado provincial en

⁸¹ Como ejemplo, en 1942 se reorganizó el sindicato de metalúrgicos bajo dirección de comunistas. *Memoria de Armando Trabuco*, Archivo personal de Amor Hernández, Rosario.

⁸² La pelea tal vez no se registró en todos los sindicatos pero en Empleados de Comercio fue una disputa dura. Fernández, Arturo y Rodríguez, Gloria. *Op. cit.*

⁸³ Existe un debate acerca del declive de los comunistas frente a las organizaciones sindicales. José Aricó propone que los comunistas descuidaron su actividad sindical local para beneficiar sus intereses internacionales en el marco de la Segunda Guerra Mundial. En cuanto a la situación de los comunistas locales, Gabriela Águila y Cingolani y Frutos sostienen la misma tesis. Águila, Gabriela. Los comunistas y el movimiento obrero en Rosario. 1943/1946. Anuario XVII Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR. Rosario, 1993. Aricó, José. “Los comunistas y el movimiento obrero”, *La Ciudad Futura. Revista de Cultura Socialista*, 4, marzo 1987, 15-17. Cingolani, Alejandro y Roberto Frutos. *Op. cit.*

cuanto a la intervención en resolución de conflictos y el entramado de un conjunto – aunque tibio– de leyes creadas con el fin de resguardar a los trabajadores.

Dicho recorrido no fue directo sino que estuvo marcado por importantes acontecimientos históricos que en la provincia de Santa Fe mostraron características excepcionales. Una de ellas es haber contado con gobernantes pertenecientes a la UCR (Pedro Gómez Cello y Ricardo Caballero) que buscaron crear condiciones de conciliación en los conflictos obreros pero que no resistieron a la presión empresaria. Más tarde llegó la intervención del gobierno dictatorial de José Félix Uriburu que se caracterizó por la lisa y llana represión a los trabajadores. En cambio, el demócrata progresista, Luciano Molinas reorientó las políticas de Estado, sepultó el discurso de “libertad de trabajo” de la burguesía y otorgó un marco de seguridad que benefició a los obreros y a los comunistas. Por último, los gobiernos “iriondistas” caracterizado por su política de persecución al comunismo, no pudieron cercenar el crecimiento de la hegemonía del PC entre los trabajadores. Todo confluía en un movimiento obrero que, a pesar de una retórica revolucionaria, tendía hacia el reformismo, al tiempo que el Estado más allá de sus distinciones ideológicas y políticas, caminó hacia formas de reglamentación del trabajo y hacia una política de beneficios sociales.

Un motivo de este proceso se explica por los efectos de la crisis económica de 1930 que desestructuraron la economía y la sociedad. Las trágicas escenas de pobreza y el peligro al desborde social, convencieron a muchos de la necesidad de cambiar la respuesta a los reclamos de los trabajadores. La creciente organización obrera y su manifestación en huelgas y federaciones fue un importante desafío que los grupos hegemónicos de la burguesía buscaron hacer fluir hacia otros canales. Las huelgas de 1928 y 1929 habían demostrado que no solamente la represión era un buen camino para mantenerse en el poder. Molinas encontró su solución con la libertad de agremiación y el control del conflicto. Para el Antipersonalismo, eso significó demasiado poder para los sectores oprimidos y los comunistas, y encontraron una solución viable en la retórica de los católicos nacionalistas.

Todo este recorrido no hubiera sido posible sin la intervención de los comunistas quienes desde los años '20 abogan por la organización del movimiento obrero. Los comunistas fueron también el nexo entre un movimiento obrero que en 1928 tomó conciencia de su poder y de sus necesidades, algo que se volvió evidente durante los '30. Asimismo, los comunistas fueron la máscara del peligro de desborde social que los gobiernos de la Década infame intentaron frenar y actuaron, en parte, para solucionarlo.

La compleja trama representada en Santa Fe coincidió con el resto del país en su confluencia hacia el peronismo, en su primer paso cuando el coronel Perón se mantuvo al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social y, más tarde, desde la Presidencia. Sin embargo, en la provincia tuvieron un camino diverso.